



OBRAS DE RECONOCIMIENTO A JACQUES MARITAIN



LA FILOSOFÍA MORAL ADECUADAMENTE CONSIDERADA [1]

Ralph Nelson

(Profesor de Filosofía, University of Windsor, Ontario, Canadá)

Transcripción parcial de su ensayo publicado en el libro colectivo 'Jacques Maritain. The Man and his Achievement', editado por Josephs W. Evans en 1963

Aunque la concepción de la *filosofía moral adecuadamente considerada* es sólo una parte del complejo que Maritain llama "Filosofía Cristiana", es sin duda el mejor ejemplo de la forma en que la filosofía puede ser afectada al encontrarse en un 'estado' cristiano. Porque la filosofía cristiana no es otra cosa que la misma filosofía "en cuanto está situada en condiciones de existencia y ejercicio, claramente definidas, en las que lo cristiano guía al sujeto pensante...". [2]

1 Traducido del inglés por ACC

2 J. Maritain. *An Essay on Christian Philosophy*. ('Ensayo sobre Filosofía Cristiana'. New York: Philosophical Library, 1955, p. 30

La filosofía se especifica solamente por su objeto, o por sus objetos si tenemos en cuenta que ella no es una sino varias ciencias. Nada entra en ella más que el objeto, no las operaciones constructivas del intelecto ni el juego de las afecciones. Más aún, tiene sus propios principios y métodos. La filosofía tomada en este sentido, esto es, en su naturaleza, no es sino el resultado de la abstracción. Existe concretamente en el intelecto del filósofo como un hábito o más bien como una cantidad de hábitos. Como tal, dispone del intelecto de cierta manera estable que sólo se puede cambiar con dificultad. Y existiendo concretamente en el intelecto del filósofo, existe junto a todas las demás energías espirituales del alma. De allí que la filosofía, o el hábito de filosofar, puede tomar nuevas características o ser modificada por su existencia en el alma. En este punto debemos considerar el orden de ejercicio o estado en que el hábito se encuentra. Entonces surge la pregunta: ¿cambia el hecho de ser cristiano las condiciones en que es ejercido el hábito filosófico?

“Tomada de una manera concreta, en cuanto es un hábito o un conjunto de hábitos existentes en el alma humana, la filosofía está en cierto estado, precristiano, cristiano o acristiano, el cual interesa esencialmente al modo con que ella existe y se desarrolla.” [3]

Así, nos vemos llevados a averiguar la manera exacta en la que tiene lugar el impacto sobre la filosofía cuando se encuentra en un estado cristiano. Maritain dice que hay dos maneras en que la fe influencia la filosofía: proveyéndola de aportaciones objetivas o proporcionándole ciertas confortaciones subjetivas.

La fe puede presentar al filósofo ciertas aportaciones “concernientes ante todo a las verdades reveladas de orden natural”. (‘Ciencia y Sabiduría’ CyS., p. 89) Tal información ha sido ignorada o malentendida por aquellos que no tienen el beneficio de la revelación divina, como, por ejemplo, los grandes filósofos paganos. Además de tales verdades naturales, la teología provee información objetiva adicional concerniente a la “repercusión de las verdades de orden sobrenatural sobre la reflexión filosófica...” (CyS., p. 89)

3 J. Maritain. ‘Ciencia y Sabiduría’. (Buenos Aires: Ediciones Desclée, de Bouwer, 1944), p. 88

Maritain presenta como ejemplos del primer tipo de aportación la idea de la creación, la idea de la naturaleza como capaz de ser perfeccionada por el orden sobrenatural, la idea de Dios como un Ser Subsistente por Sí mismo (*'El que Es'*) y la idea del pecado como ofensa en contra de Dios. En cuanto al segundo tipo de información objetiva, destaca como un buen ejemplo el problema metafísico de la persona que alcanza la luz por medio de la especulación de los teólogos sobre los dogmas de la Trinidad y de la encarnación.

Ahora bien, existe otra vía por la cual la fe ayuda a la filosofía: por medio de ciertas confortaciones subjetivas. El filósofo es reforzado por la recepción de “sabidurías superiores, sabiduría teológica y sabiduría infusa, que purifican, rectifican en el alma los hábitos filosóficos con los cuales están en continuidad no de esencia, sino de movimiento y de iluminación, y los fortifican en su orden propio, y los atraen por encima de ellos mismos”. (CyS., p. 89) Semejante confortación es posible en el alma porque allí, estando interconectados entre sí, un hábito puede afectar otro hábito.

Estas son las vías generales por las que la filosofía puede ser modificada cuando se encuentra en un estado cristiano. Mas, como nosotros estamos preocupados específicamente con el problema de la filosofía moral adecuadamente considerada, nuestro empeño se dirige a entender qué significa para la filosofía moral encontrarse en un estado cristiano, y como es modificada y ayudada en esa condición.

La palabra que, en la frase ‘filosofía moral adecuadamente considerada’, necesita de una explicación es ‘adecuadamente’. ¿Qué es precisamente lo que Maritain quiere significar con ‘filosofía moral adecuada’? Él emplea el término con el mismo significado que posee en la definición tomista de la verdad como “*adaequatio rei et intellectus*”. Una filosofía moral adecuadamente tomada “no es otra cosa que la filosofía moral tomada en cuanto que constituye pura y simplemente (*simpliciter*) una verdadera ciencia moral capaz de dar de sí el espíritu adecuado o conforme a su objeto, es decir, al obrar humano”. (CyS., p. 113 nota)

Una ciencia moral inadecuadamente considerada sería una que no es adecuada a su objeto y, por tanto, no es una ciencia en el sentido que Aristóteles

le da al término. Será inadecuada, dice Maritain, si ignora las condiciones concretas dentro de las cuales la naturaleza humana, en su existencia actual, es colocada en el camino a su fin. Históricamente se nos han presentado dos importantes ejemplos de filosofía moral que son inadecuadas en este sentido: la Ética Nicomaquea de Aristóteles y el Eclesiastes. [4]

Aristóteles no conoció el verdadero fin del hombre. Según Maritain, “permaneció situado en un punto de vista más esencial que existencial”. (‘Lecciones de Filosofía Moral [LdeFM]., p. 107) El Eclesiastés, en cambio, “es el más eminente libro existencialista que jamás se haya escrito”. (LdeFM., p. 103) Toma al hombre en su condición existencial como conocido a la luz del don de la ciencia. Mas, lo abstrae de todo fin supra-terrenal. Y por esta razón el Eclesiastes permanece como un trabajo de filosofía moral inadecuadamente considerado; es una filosofía moral sin un conocimiento verdadero del fin último del hombre.

Este tema del fin del hombre es uno de los más sobresalientes en la filosofía moral. El fin funciona como un principio respecto de las operaciones o acciones a realizar. El fin del hombre es un principio de la filosofía moral, aunque no el único; ella busca conocer en qué consiste el fin último del hombre.

Sin embargo, Maritain insiste en que la más alta perfección natural que el hombre puede alcanzar es una especie de posesión de Dios fundada en la contemplación de sus criaturas, lo que nos permite conocer a Dios como la causa del ser. Pero esta “posesión” es insuficiente para asegurar el valor científico de la ética, pues deja al hombre insatisfecho. Conociendo a Dios por sus efectos, queremos naturalmente conocerlo a Él en Sí mismo. La conclusión de Maritain es que el hombre no tiene un fin natural determinado; no hay perfección natural para el hombre, y hablar de una beatitud imperfecta es usar el término de manera liviana e impropia.

Si es verdad que el fin en el campo de las acciones humanas juega el rol de un principio, y si no hay para él un fin natural determinado, nos vemos en la necesidad de responder cómo es posible una ética natural

4 J. Maritain. ‘Lecciones Fundamentales de la Filosofía Moral’. (Buenos Aires: Club de Lectores, 1966), ps. 102-105

adecuada a su objeto. Así, el conocimiento del verdadero fin de la vida humana sólo puede ser adquirido de la teología, que nos dice que ese fin es sobrenatural y que consiste en la visión de Dios, de Dios visto cara a cara. “Una filosofía moral puramente natural y adecuada al obrar humano habría podido existir como habría podido existir el estado de pura naturaleza, pero no existe, como tampoco éste.” (CyS., p. 112) El hombre está en otro estado.

“De hecho, en razón de acontecimientos propiamente capitales para el género humano y para la naturaleza humana, que son la creación del hombre en estado adámico de gracia, la caída y la redención, son indispensables las verdades teológicas para la plena constitución de la ética, y el objeto moral no es conocido adecuadamente más que a la luz de estas verdades.” (CyS., p. 113)

Si no se acepta lo que se acaba de decir, el filósofo moral puede optar por una de varias posiciones. Puede, por supuesto, quedar satisfecho con una filosofía moral que no conoce el fin último del hombre. Entonces se compromete a una filosofía moral que no es ciencia. Segundo, puede, como tantos, asignar a la sola teología el conocimiento de las acciones humanas. En ambos casos la filosofía moral, en el sentido pleno del término, desaparece. Sin embargo, la segunda opción no es concebible puesto que, la manera natural de conocer las cosas relativas a la acción moral, no puede prescindir de la libertad humana.

Existe una tercera solución que, de acuerdo a Maritain, consiste en subalternar la filosofía moral a la teología. Esta solución permite a la filosofía mantener su autonomía – que no es una autonomía absoluta –, al mismo tiempo que logra completar su condición de ciencia. Maritain encuentra trazos de esta solución en la doctrina tomista de la razón superior y la razón inferior. (CyS., ps. 151-155)

Antes de ver la manera en que la filosofía moral es subalternada a la teología, debemos examinar ciertas diferencias entre ellas. La teología es un conocimiento increado; es una sabiduría cuyo hábito está enraizado en la fe. Juan de Santo Tomás habló de ella como un hábito formalmente natural y virtualmente sobre natural. Es un hábito natural porque es adquirida por un esfuerzo intelectual, por el trabajo humano. Sin embargo, no es meramente

una aplicación de la razón a las materias de fe, como si la razón pudiese probar todo lo que ha sido revelado. La verdad teológica sólo es poseída por el teólogo cuando la fe actúa como causa principal. Consecuentemente, un teólogo que pierde la fe, pierde también, por eso mismo, la verdad teológica. Más aún, todo conocimiento humano encontrado en la teología es instrumental. La razón es elevada y hecha capaz de producir efectos más allá de su propio poder, porque es usada como un instrumento por la teología.

La filosofía, por su parte, procede mediante el uso de la razón; es especificada por un objeto naturalmente conocido por la razón. La realización de la autonomía de la filosofía no fue completa en la Edad Media, puesto que el énfasis en la razón fue instrumental en la formación de la *summae* teológica. Este hecho explica también por qué el problema de la posibilidad de una filosofía moral nunca surgió en el trabajo de Santo Tomás.

Ahora bien, la comparación de la teología moral y de la filosofía moral adecuadamente considerada debe hacerse en términos de especificación, en términos de sus respectivos objetos. En general, ambas están preocupas de las acciones humanas, pero el hecho es que dos conocimientos pueden “cubrir un mismo campo y tener un mismo objeto, los actos humanos, y no obstante ser específicamente dos formas diferentes de conocimiento...” (‘Ensayo sobre Filosofía Cristiana’ EsFC. p. 67) Ahora bien, como ambas, teología moral y filosofía moral, centran su interés en la conducta humana ordenada a su fin último, y como este fin es sobrenatural, existe la tentación de afirmar que la teología es la única ciencia posible de la conducta humana.

Maritain rechaza esa opinión, que importa la absorción de la filosofía moral por la teología. Ello importa, nos dice, que no puede establecerse ninguna ciencia de la conducta humana independiente de la teología. En este caso existe una diversidad de ciencias porque la filosofía moral tiene una luz objetiva que difiere de la que es propia de la teología moral. “Es en cuanto a que a que son revelables que la teología sopesa sus propias verdades – los actos humanos así como todo el resto ...”, mientras que la filosofía moral adecuadamente considerada se preocupa “de los actos humanos en tanto son capaces de ser regulados por la razón humana...” (EsFC., p. 76)

Mientras la luz objetiva de la teología es derivada de la luz de la revelación divina, la filosofía moral es una creación o una vía de conocimiento dentro del dominio práctico. Existe una manera de conocer las cosas relativas a la vida humana desde un punto de vista humano que la teología no puede en caso alguno sustituir. En esta manera humana de conocer, la razón no es un instrumento, como en la teología, sino que opera como la causa principal.

Mas, si es verdad que la teología moral y la filosofía moral se distinguen en razón de sus respectivas luces objetivas, no podemos separarlas a causa de la ayuda que la filosofía recibe por estar subalternada a la teología. Como lo hemos señalado anteriormente y sin temor a enfatizarlo en exceso, una filosofía moral puramente natural falla por dos razones principales en su intento de alcanzar el estatus de verdadera ciencia, esto es, aquel que es adecuado a su objeto, en este caso la dirección de la acción humana hacia su fin.

Primeramente, una filosofía moral puramente natural carece del conocimiento del verdadero fin último del hombre, al cual todas las acciones deben estar ordenadas. Esta deficiencia es crítica porque en la filosofía práctica el fin juega un rol de principio. Segundo, una filosofía moral puramente natural carece del conocimiento de lo que Maritain llama “integralidad” de la condición existencial de la vida humana.

La teología está en posesión del conocimiento que corrige y completa esta laguna en la filosofía moral bajo la condición de que la filosofía moral le sea subalternada. Se debe notar ante todo que la subalternación de la filosofía moral a la teología tiene lugar de tal manera, que aquella es completada y perfeccionada por la teología. No es cuestión que la filosofía moral necesite de la teología de una manera radical u originativa. (EsFC., p. 89) En otras palabras, la filosofía moral tiene sus propios métodos y puede alcanzar muchas verdades siguiendo las vías experimentales de su propio modo de conocer, pero llega a un punto en que se da cuenta de su ignorancia y de las limitaciones de la razón sin ayuda. En ese momento, el filósofo que es creyente estará satisfecho o con una filosofía moral que no conoce el fin último del hombre o querrá subalternarla a la teología, o – en un paso improbable en él – atribuirá sólo a la teología la dirección de los actos humanos.

Cuando la filosofía moral adecuadamente considerada recibe de la teología el conocimiento del fin último del hombre, recibe una verdad que para ella es un principio. Consecuentemente, posee dos grupos de principios: aquellos conocidos por la sola razón y los que recibe de la teología. Éstos, recibidos de la teología no son, pues, los únicos principios de la ciencia ética. Y porque el conocimiento del fin último del hombre es un principio para ella, la filosofía moral es subalternada a la teología de acuerdo a la subalternación por razón de principios.

Ahora bien, si la filosofía moral recibiese todos sus principios de la teología, se trataría de una subalternación pura y simple (*simpliciter*), pero Maritain sostiene que existe otra clase de subalternación por razón de principios que el llama subalternación en cierto respecto (*secundum quid*).

“Si una ciencia decide sus conclusiones en base a principios conocidos naturalmente, y, sin embargo, ocasionalmente pide prestados principios de otra ciencia, se dice que está subalternada sólo en cierto respecto a esa ciencia.” (EsFC., p. 82-83)

Así, la filosofía moral es capaz de descubrir por sí misma ciertos principios, aunque debe depender de la teología para el conocimiento de otros. La filosofía moral cree en los principios recibidos o más bien los toma confiada aunque no los ve.

“Toda ciencia subalternada considerada como tal acepta de fe aunque no los ve los principios de la ciencia subalternante.” (EsFC., p. 93)

Como consecuencia de la subalternación de la de la filosofía moral a la teología moral existe entre ellas una diferenciación en su modo de operar. La filosofía moral considera siempre las cosas humanas bajo el aspecto del misterio de la existencia creada. En cambio, la teología moral considera las cosas humanas bajo el aspecto del misterio de la vida divina. Así, el centro o eje es diferente en cada caso. En la filosofía moral está ligado con el misterio del hombre y con “el drama de su vida como criatura de carne y espíritu”. (CyS p. 120) En la teología moral es tema de la verdad revelada y del misterio de la fe. Por tanto, cuando la teología examina las conclusiones de la etnología, la

política, la sociología o la historia, será siempre desde un ángulo diferente al de la filosofía moral. Ambas son necesarias: la teología de la cultura y la filosofía de la cultura.

La filosofía moral no tendrá problemas con que ciertos problemas, como los relativos a las virtudes infusas, al pecado original o la gracia, corresponda tratarlos a la teología moral. Ésta, por su parte, no tendrá lugar en la ciencia política como tal, que tiene por objeto la ordenación del hombre y la sociedad a un fin temporal.

Finalmente, debemos tener presente que la aproximación al fin último diferirá en cada caso. La teología moral la considerará siempre desde el punto de vista de la participación del hombre en la vida de Dios, mientras que la filosofía moral lo hace desde la perspectiva de completar la perfección de la naturaleza humana.

La teología cristiana nos da una explicación histórica de la caída del hombre desde el estado de naturaleza pura o integral hasta el pecado de Adán, un pecado de desobediencia contra Dios. No encontramos una noción similar en la ética hasta los grandes pre-cristianos, para los cuales el pecado era esencialmente una violación de la ley natural, por la que los actos humanos eran medidos. Es a través de la teología que conocemos que el hombre está en un estado de naturaleza caída y que no le es posible amar a Dios eficazmente por sobre todas las cosas por medio de sus propios recursos. No es posible, pues, ignorar la importancia de estas doctrinas en el filósofo moral.

“¿Cuáles son las condiciones y exigencias de la acción recta en el ejercicio de la obra del pensamiento?” (CyS., p. 193)

Éste es un problema de la filosofía moral en cuanto concierne al uso de la libertad humana.

Ahora bien, aceptado que la filosofía moral se especifica por un objeto naturalmente conocible, o por objetos naturalmente conocibles si la filosofía es tomada como un grupo de ciencias, y aceptado también que todas las disposiciones afectivas son irrelevantes tratándose del orden de

especificación, ¿es posible sostener que podemos ignorar completamente tales disposiciones afectivas y que tampoco debemos considerar el orden de ejecución y ejercicio?

La distinción entre los órdenes de especificación y de ejecución y ejercicio implica, entre otras cosas, que “la aplicación de nuestras facultades al trabajo de descubrimiento y profundización de lo verdadero es, como un *usus*, obra de la voluntad”. (CyS., p. 193) La voluntad mueve los poderes del alma a ejecutar sus operaciones. Así el intelecto, en el acto de filosofar, presupone una iniciativa de la libertad y un esfuerzo de toda el alma con todo lo que la compone. Esto significa que las cualidades morales del filósofo también entran en juego. Debemos, pues, poner atención en el rol que las dimensiones subjetivas juegan en la investigación filosófica.

“La moralidad del sujeto está encerrada en este acto de filosofar; el orgullo, la envidia, la vanidad, la gula o la avaricia de la inteligencia, la preferencia de la virtuosidad dialéctica o de las falsas seguridades del academismo al misterio de lo que es, el espíritu de secta y el celo amargo, el gusto de la moda, la complacencia en sí mismo o en un compañerismo, la duplicidad que se vuelve contra la verdad conocida, son mortales para la rectitud de este acto.” (CyS., p. 194)

Para contrarrestar todas estas trampas el filósofo requiere de una sabiduría superior: la sabiduría de la teología y la sabiduría de la gracia. Maritain cree que en definitiva el filósofo necesita entrar en el conocimiento experimental de las cosas espirituales. Mas, respetar las demandas del orden de especificación y del orden de ejercicio no es tarea fácil, y aquellos que enfatizan la objetividad del conocimiento son a menudo culpables de despreciar las condiciones de su ejercicio. Y aunque muchos filósofos contemporáneos ponen tal vez demasiado énfasis en las condiciones del sujeto que filosofa, al punto de negar el rol jugado por el objeto en la ciencia, el tomismo puede frecuentemente ser criticado por ignorar las disposiciones del sujeto. La subjetividad del filósofo debe ser purificada, y tal purificación no puede venir sino del refuerzo dado al hábito adquirido de filosofar por la gracia y las virtudes sobrenaturales.

Para concluir el examen de la filosofía moral adecuadamente considerada, debemos tomar nota de la concepción de la filosofía de la historia de Maritain que, según él, pertenece a la filosofía moral. [5] Al mismo tiempo que presupone el conocimiento de la metafísica y de la filosofía de la naturaleza, la filosofía de la historia se preocupa de un área más bien práctica que especulativa. “La filosofía de la historia es la aplicación final de verdades filosóficas, no a la conducta del individuo sino a todo el desenvolvimiento de la humanidad, y por consiguiente es filosofía moral.” (‘Filosofía de la Historia’, p. 30) Y es así, porque este movimiento de la humanidad se dirige al final del tiempo, y la filosofía de la historia tiene que ver con las acciones envueltas en él. Trata de la evolución de la especie humana, no biológica sino moral.

Aquí nuevamente nos vemos enfrentados a la elección de tomar en cuenta los datos de la revelación o proceder solamente como filósofo. Puesto que es preciso conocer la condición existencial del hombre, si vamos a tener una genuina filosofía de la historia que – a diferencia de la teología de la historia, centrada en el misterio de la Iglesia – esté centrada en el misterio del mundo, ella también debe formar parte de la filosofía moral adecuadamente considerada.

El libro de Maritain, ‘Filosofía de la Historia’, ilustra de qué manera la noción de filosofía moral adecuadamente considerada ha progresado desde su primera exposición explícita en ‘Ensayo sobre Filosofía Cristiana’. Las implicancias de esta noción están lejos de haberse agotado.

5 J. Maritain. ‘Filosofía de la Historia’. (Buenos Aires: Ediciones Troquel, 1962)

